

I. ESTUDIOS

Los baños musulmanes de Barbastro (Huesca): hipótesis sobre un monumento digno de excavación y recuperación

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA
FERNANDO GALTIER MARTÍ

A Ramón Martí

El monumento barbastrense que nos ocupa se encuentra en un solar de propiedad privada adyacente a la iglesia de San Francisco de Barbastro¹ y a la casa n.º 8 de la plaza de San Antonio desde la que se accede. Desde hace no pocos años sus propietarios habían reparado en la existencia del lucernario que hoy sirve de acceso al ambiente que más adelante se describe. En 1968, D. Juan Antonio Díaz Bielsa, ayudado por su esposa D.ª Natalia Murillo Puyalto, emprendieron la meritoria iniciativa de desescombrar este monumento a partir del referido lucernario. Fortuna quiso que descubrieran una sala abovedada cuyo suelo debe encontrarse a unos dos metros por debajo del nivel de tierra actual. Desde su casual descubrimiento se pensó que habían sido localizados los antiguos baños de Barbastro. Y los dos libros-guía que han sido publicados sobre la ciudad se han hecho eco de esta obra, considerándola como parte de unos baños públicos². Lamentablemente tan notorio hallazgo no trascendió a la literatura científica y la desidia lo ha reducido a un penoso estado.

Este trabajo quiere ser ante todo una llamada de atención sobre la importancia de esta obra, aspirando a que sea excavada y justipreciada.

¹ Queremos hacer patente nuestro agradecimiento al Sr. Cura Párroco de la iglesia de San Francisco de Barbastro, D. Enrique Calvera Nerín, excelente amigo y estudioso del pasado de esa ciudad, con quien estamos en deuda por sus continuados desvelos para que pudiéramos llevar a buen puerto este trabajo. Debemos gratitud a D.ª María Puyalto Pocino, propietaria del solar en el que este monumento se ubica, por las facilidades que nos brindó para su estudio; y a su yerno, D. Juan Antonio Díaz Bielsa, que amablemente nos informó sobre las circunstancias en las que descubrió esta obra. También queremos expresar nuestro reconocimiento al querido colega y amigo D. Carmelo Lasa Gracia, especialista en cultura islámica, quien generosamente nos aportó ayuda y consejo.

² Cfr. A. ABARCA ANORO et alii (ACUSO), *Barbastro. Callejero, guía e informe*, Barbastro, 1978, p. 55; y R. MARTÍ IBARZ, director, *Barbastro, libro-guía*, Zaragoza, 1982, p. 26. Ambas obras atribuyen los restos de los baños a época romana, aunque con reservas, apuntando la posibilidad de su posterior utilización bajo dominio musulmán.

Cuando estas labores se lleven a cabo, será el momento de emitir un juicio más ponderado. La redacción de este artículo constituye, pues, para sus autores una tarea sumamente ingrata por el riesgo que conlleva especular sobre tan escasos elementos de juicio en un monumento del que, presumiblemente, hoy no conocemos sino una pequeña parte y aún ésta presenta notables dificultades para su estudio al estar semienterrada e invadida de detritus. Sean recibidas las hipótesis que siguen como consecuencia de la asunción por los investigadores de la responsabilidad que éstos tienen de velar por el estudio y la recuperación del patrimonio cultural.

Argumentos históricos

Escasas informaciones poseemos sobre Barbastro y su comarca en la Antigüedad. De hecho, solo contamos con noticias precisas acerca del territorio barbastrense, que con todo parecen implicar la existencia de su, seguramente más bien modesta, capital. La primera referencia es de carácter antroponímico, se encuentra en una inscripción de la colección de *Monte Cillas* (actualmente conservada en el atrio de la catedral de Barbastro) y revela la existencia de un personaje apodado «*BARB[otanus]*», que debió de morir en el siglo II de nuestra Era³. Y el primer documento que poseemos del obispo de Huesca, Vicente, datado en 551 cuando todavía era diácono, menciona la «*terra Barbotana*»⁴.

Carecemos de cualquier otra información concerniente a Barbastro y su comarca para el período comprendido entre la segunda mitad del siglo VI y las primeras décadas del IX. Período éste caracterizado por el desvanecimiento del poder visigodo con la ocupación islámica y la formación de los primeros núcleos de resistencia a los nuevos señores de Hispania. El primer foco de oposición a los musulmanes que se habían adueñado de la comarca barbastrense fueron los *cerretanos*⁵, que controlaban las tierras que más tarde se denominarían Sobrarbe. Y fue precisamente en este clima

³ Entre los numerosos trabajos relativos a este importante yacimiento, cfr., especialmente, R. del ARCO Y GARAY, «Nuevos mosaicos sepulcrales romano-cristianos, de Coscojuela de Fantova (Huesca)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXX (1922), pp. 247-254; J. LOSTAL PROS, *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza, 1980, pp. 38-39 y 33-35; y A. DOMÍNGUEZ ARRANZ, M.^a A. MAGALLÓN BOTAYA y M.^a P. CASADO LÓPEZ, *Carta arqueológica de España. Huesca*, Zaragoza, 1983, p. 76.

⁴ Cfr. A. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, Zaragoza, t. I, 1965, doc. 1, pp. 17-19. Sobre las actas del diácono Vicente, véase también J. CAMPOS, Sch. P., «Vicente, obispo de Huesca, y Calasancius, en el siglo VI», *Analecta Calasanciana*, 23 (1970), pp. 51-94; y J. FORTACIN PIEDRAFITA, «La donación del diácono Vicente al monasterio de Asán y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI. Precisiones críticas para la fijación del texto», *Jerónimo Zurita. Cuadernos de Historia*, 47-48 (1983), pp. 7-70.

⁵ Sobre los *cerretanos*, cfr. F. GALTIER MARTÍ, «Les châteaux de la frontière aragonaise

de confrontación entre el poder islámico y el cerretano en donde se forjó la personalidad del que había de ser el fundador de la ciudad de Barbastro: el musulmán Jalaf ibn Rāšid. Jalaf, ante la presión de sus oponentes, hubo de levantar primero la fortaleza de Alquézar⁶ y más tarde, en los años centrales del siglo IX, tomó la decisión de crear a los pies del castillo de Barbastro una nueva ciudad⁷ que sirviera de base de operaciones frente a las presiones cerretanas. El primitivo castillo musulmán se asentaba sobre el solar que actualmente se conoce con el nombre de la Peña del Sepulcro; pero el emplazamiento de aquel reducto defensivo era tan bueno que, tras la fundación de la ciudad, el gobernador musulmán no hizo sino consolidarlo, dotándolo también del lujo propio de un palacio⁸. Que la iniciativa de Jalaf de convertir Barbastro en ciudad fue un éxito lo demuestra el hecho de que ya en 918 ‘Amrūs ibn al-Ṭawīl ordenara la adecuada protección de la nueva ciudad con la construcción de una muralla torreada⁹, que mereció de Ibn Ḥayyān y de al-Ḥimyarī los mejores elogios¹⁰.

Fig. 1

La nueva ciudad musulmana de Barbastro hubo de conocer un rápido florecimiento y disfrutar de una extraordinaria prosperidad de la que también se hizo eco al-Ḥimyarī¹¹. Y fue su prosperidad la que, en definitiva, propició uno de los momentos más sombríos de su historia, pues fue víctima de una sórdida ocupación por algunas mesnadas de caballeros cristianos en 1064-1065¹². La empresa fracasó; pero no pararon aquí las ambiciones cristianas para apoderarse de tan célebre ciudad islámica. Fue en 1100 cuando las tropas del rey aragonés Pedro I se enseñorearon definitivamente de Barbastro. Y son precisamente los documentos del reparto de los principales bienes inmuebles de la plaza los que aportan mayor número de informaciones referentes a la ciudad musulmana. Así sabemos de la existencia de varias mezquitas, molinos, hornos, unos baños públicos¹³ y una iglesia

entre le préroman et l'art roman. Lignes de recherche», *Les Cahiers de Saint-Michel-de-Cuxa*, n.º 17 (1986), pp. 197-235, espec. pp. 203-204; e ídem, «Nacimiento de Aragón y su ascenso de condado a reino», en *Enciclopedia temática de Aragón*, t. 8, *Historia I*, Zaragoza, 1988, cap. VI, pp. 113-131, espec. pp. 113-114.

⁶ Cfr. F. de la GRANJA, «La Marca Superior en la obra de al-‘Uḍrī», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII (1967), pp. 447-545, espec. pp. 518-519, n.º 166.

⁷ Cfr. íbidem, pp. 512-514, n.º 156 y pp. 522-523, n.º 175.

⁸ Cfr. íbidem, pp. 512-514, n.º 156.

⁹ Cfr. íbidem, p. 523, n.º 177.

¹⁰ Cfr. A. UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. La formación territorial*, Zaragoza, 1981, p. 56; y AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb ar-Rawḍ al-Mi‘ṭār*, trad. de M.ª P. MAESTRO GONZÁLEZ, Valencia, 1963, p. 86.

¹¹ Cfr. AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb ar-Rawḍ al-Mi‘ṭār*, o. c., p. 86.

¹² Sobre la cruzada de Barbastro, cfr. A. DURÁN GUDIOL, *De la Marca Superior de al-Andalus al Reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza*, Huesca, 1975, pp. 176-179; UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. La formación territorial*, o. c., pp. 54-66; y M.ª J. VIGUERA MOLINS, *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981, pp. 149-152.

¹³ Acerca de la ciudad musulmana de Barbastro, cfr. F. GALTIER MARTÍ, «Barbastro mu-

mozárabe en ruinas¹⁴. Con ser relativamente escasas las noticias de que disponemos sobre la musulmana Barbastro, los datos puntuales no permiten al historiador concebir aquella ciudad como una pobre urbe. Más bien al contrario, la cruzada que la cristiandad europea organizó en 1064 para apoderarse de Barbastro revela, de forma más explícita que los documentos, la prosperidad de aquella plaza que tanto anhelaron los señores del Norte. Es más, cuando en 1138 las armas aragonesas se batían en retirada tras la rota de Fraga, el obispo Gaufrido de la semidespoblada Barbastro alertaba con preocupación a sus feligreses de la nostalgia que la pérdida de la ciudad había causado entre los musulmanes, con estas palabras: «Creo que a vosotros, mis hijos amados, no se os oculta el hecho de que Barbastro fue en otro tiempo una de las mejores ciudades de la España musulmana, de entre las que se encontraban en las Marcas»¹⁵.

Argumentos arqueológicos y artísticos

El ambiente que estudiamos se reduce —en la medida que lo conocemos— a una pequeña sala rectangular dispuesta en sentido Este-Oeste, que mide 2,61 m. de anchura (en el lado oeste) por 2,95 m. de longitud (en los lados norte y sur). La sala está realizada en piedra sillar y cubierta con bóveda de medio cañón. Esta sala originariamente se abría por el lado este a otra más ancha, igualmente abovedada, de la que apenas se aprecian sus arranques occidentales, al estar clausurada por una obra posterior. Es en la zona de clave de esa sala mayor donde se ubica el lucernario por el que ahora se accede al ambiente que estudiamos. Con encontrarse actualmente medio repleta de escombros y en estado insalubre, la fábrica se conserva en buenas condiciones. El material de relleno impide ver los muros en toda su extensión.

Es el muro oeste de la sala menor el que puede ser mejor contemplado —al ser ésta la zona más desenterrada— y el de mayor interés. En su zona

Fig. 2

sulmán: estampas de una ciudad desaparecida», *El Cruzado Aragonés*, n.º 3.202, Barbastro, 23 de mayo de 1981; ídem, *Ribagorza, condado independiente. Desde los orígenes hasta 1025*, Zaragoza, 1981, pp. 53-60 y mapa entre pp. 42-43; A. UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, 1951, espec. pp. 103-110 y docs. 64 (p. 302), 96 (pp. 345-347) y 117 (pp. 375-378); ídem, *Historia de Aragón. La formación territorial*, o. c., pp. 54-66 y 129-130; y M.ª A. BIELSA, «Notas sobre la repoblación de Barbastro en el siglo XII», *Argensola*, 47-48 (1961), pp. 187-222.

¹⁴ Cfr. J. VILLANUEVA, *Viage literario a las Iglesias de España*, t. XV, Madrid, 1851, doc. LXXX, pp. 377-379; y UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Pedro I...*, o. c., doc. 101, pp. 352-353.

¹⁵ Cfr. VILLANUEVA, *Viage literario a las Iglesias de España*, t. XV, o. c., doc. LXXX, pp. 377-379. He aquí el texto latino: «...non ignotum esse credo vestrae omnium dilectioni qualiter Barbastrensis civitas quae una fuit olim ex melioribus Hispaniae civitatibus Sarracenorum confinio posita».

medial se dispusieron las cabezas de dos leones por las que vertía el agua proveniente de una conducción intramural que discurre por detrás de éstas. A dos hiladas por encima de tales cabezas corre en voladizo una moldura.

La obra está realizada en piedra caliza con un cierto componente de arenisca y presentada en sillares de considerables dimensiones aparejados a soga, con presencia de algunos tizones más bien estrechos. En general, debido a la naturaleza de la piedra, los sillares sufren de erosión; pero unos pocos permiten asegurar que fueron tallados con puntero utilizado con cierto ahorro. Sin que se pueda afirmar que son almohadillados, lo cierto es que la faz visible es de perfil ligeramente convexo como consecuencia de un más moderado trabajo en su parte central, al repasarla en general a golpes de puntero largos y oblicuos, detalles que los diferencia notablemente de la sillería románica del siglo XII. Están unidos y asentados con argamasa blanca de cal. En una ocasión se aprecia un sillar engatillado.

Las cabezas de los leones —de las que solo se conserva en buen estado la meridional— desde un punto de vista arquitectónico están esculpidas en la cara exterior de un sillar atizonado y volado en 15 cm., cuya parte superior es lisa tras haber sido recortada para igualarla con la superficie mural. El resto de la cara frontera del sillar ha sido sumariamente modelado, en 32 cm. de altura, para adaptarlo a la faz del animal mediante series de líneas incisas, que son curvas para insinuar la melena o rectas para sugerir el bigote. Surcos más profundos dibujan unos ojos circulares e inexpresivos. Como es habitual, la boca se agranda, y en esta ocasión se deforma, para recibir el conducto circular por el que se expelía el agua. Se conserva un caño de metal más pequeño que el orificio bucal. En conjunto, estas cabezas de leones son bastante toscas. *Fig. 4*

Como ha quedado dicho, a un nivel ligeramente superior al de las bocas de los leones se dispuso una conducción intramural por la que discurría el agua que las alimentaba. Este conducto es de sección aproximadamente cuadrada, mide 40 cm. de ancho y se cubre con una sucesión de dinteles enterizos. Su trazado no es completamente recto en sentido longitudinal, puesto que cerca de la esquina noroeste describe un ángulo obtuso concebido para mejor canalizar el agua afluyente y no lejos de la esquina suroeste la conducción se ensancha ligeramente con motivo de la apertura de un sobradero que vertía aguas hacia una dependencia desconocida sita al oeste de la sala que nos ocupa. Para regular la traída de aguas, se realizaron también otros dos sobraderos a los lados de las cabezas en las extremidades del muro; y, seguramente para atender a circunstancias excepcionales, se practicó un vano de 69 cm. de anchura cuya base se halla a 10 cm. por encima del sobradero suroeste.

La moldura —que se encuentra únicamente en la cara oeste de la sala— se compone de tres filetes o listeles que encierran dos perfiles en forma de cuarto bocel. Su sección no es exactamente parangonable con molduras *Fig. 3*

propias del arte románico regional y recuerda, más bien, a algunas características del Califato, como las pertenecientes a pilas de abluciones encontradas en Madīnat al-Zahrā¹⁶.

En el muro norte, y cerca del sobrado septentrional, se encuentra una singular alacena de forma rectangular —de 75 cm. de anchura y profundidad y 83 cm. de altura— cuyos lados presentan en su zona medial un retallo para soportar una balda. Como quiera que la bóveda de la sala arranca a la altura del anaquel, la parte superior de la alacena recorta en esa zona el seno de aquélla.

El sistema de distribución de aguas con sus sobraderos, el lucernario y la misma alacena —que trae a la memoria más por su función que por su forma los *loculi* de las termas romanas— inducen a pensar que la sala de la que tratamos forme parte de unos baños.

* * *

El monumento que acabamos de describir no parece ser una obra perteneciente al arte romano, en cuyo contexto resultaría más bien extraño. La Arqueología clásica no ha aportado todavía pruebas que permitan pensar que Barbastro pudo ser un núcleo de población importante en época romana. Por lo demás, la ya aludida inscripción de *Monte Cillas* invita a imaginar un lugarón barbastrense para el que unos baños de sillería parecerían obra desmesuradamente suntuosa. Por los mismos motivos, no podemos adscribir estos baños a la época visigoda, en cuyo ámbito artístico no encajarían bien ni siquiera esas cabezas de leones tan distintas de la solución zoomórfica del caño de Cártama (Málaga)¹⁷. Por último, descartamos cualquier datación posterior a 1100.

En realidad, las características del monumento no contradicen la posibilidad de su filiación musulmana; más bien la avalan. Y son precisamente la técnica del trabajo de la piedra y el modo constructivo los que crean unos firmes vínculos de relación con algunos otros monumentos del mismo Barbastro islámico, que solo en los últimos años empiezan a conocerse. Nos referimos principalmente a los restos de la muralla de lo que casi con seguridad fue la zuda¹⁸ y al muro norte de la antigua mezquita aljama sobre la que se construyó la catedral. Sus aparejos se caracterizan por utilizar sillares de considerables dimensiones, asentados con argamasa de cal

Fig. 6

¹⁶ Cfr. B. PAVÓN MALDONADO, *Memoria de la excavación de la mezquita de Medinat al-Zahra, Excavaciones arqueológicas en España n.º 50*, Madrid, 1966, pp. 122 y 124 y láms. LXXVIII y LXXIX.

¹⁷ Cfr. R. PUERTAS TRICAS, «El caño hispano-visigodo de Cártama», *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, t. IV, Madrid, 1983, pp. 75-87.

¹⁸ Cfr. F. GALTIER MARTÍ, «El verdadero castillo de Samitier», *Tvriaso*, VII (1987), pp. 159-194, espec. pp. 190-191.

blanca y muy dura, formando muros compactos a base de sillares dispuestos en sogas y tizones alternantes y contiguos para las dos caras del muro. El trabajo de la piedra es semejante al descrito en los baños. Este modo de presentar la sillería es muy típico de la arquitectura musulmana del antiguo distrito de *Barbitāniya*, conservándose un precioso testimonio en la muralla del castillo de Graus, sobre la que se asentó el santuario de la Virgen de la Peña. Estas mismas características, notablemente diferentes a las que informan la tipología de sillares almohadillados del distrito de Huesca, las encontramos no obstante en los recintos de Piracés¹⁹ y Chibluco²⁰, y también en el de Monzón. Estos testimonios arqueológicos, que son muy explícitos por sí mismos, no vienen sino a ser corroborados por las fuentes escritas que certifican la utilización de la piedra en la ciudad musulmana de Barbastro, ya que al-^cUḍrī relata que la tumba de Jalaf ibn Rāšid estaba hecha «con piedras del tamaño de adobes, esculpidas en su mayor parte»²¹.

Fig. 7

Por lo demás, el tema del león surtidor de agua fue un motivo artístico muy caro al mundo musulmán y poseemos de él numerosos testimonios tanto de carácter arqueológico como documental, de forma que evocaremos solamente algunos relacionados con el territorio andalusí.

Entre los leones surtidores de piedra conservados, los más antiguos parecen ser el que forma parte de una pila de abluciones de la Córdoba califal²² y otros dos procedentes de La Almudayna de Palma de Mallorca²³. Para Granada se realizó en el siglo XI una importante serie de este tipo de esculturas, como el conjunto de doce leones que soportan la famosa fuente de La Alhambra —que como la que Justiniano mandara realizar para el atrio de Santa Sofía de Constantinopla rememoraban el mar de bronce del Templo de Salomón en Jerusalén (I Reyes, VII, 23-26)—, otros dos leones procedentes del Maristán (y conservados actualmente en el Partal del palacio nazarí) y todavía otro en estado fragmentario que apareció en el monasterio

Fig. 5

¹⁹ Cfr. B. CABAÑERO SUBIZA y F. GALTIER MARTÍ, «Los primeros castillos de la frontera de los Arbas y el Onsellá. Problemas metodológicos», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, XX (1985), pp. 59-85, espec. pp. 71-72; GALTIER MARTÍ, «Les châteaux de la frontière aragonaise...», o. c., pp. 209-211; y C. ESCÓ SAMPÉRIZ y Ph. SÉNAC, «Un *ḥiṣn* de la Marche Supérieure d'al-Andalus: Piracés (Huesca)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. XXIII (1987), pp. 125-150.

²⁰ Cfr. F. GALTIER MARTÍ, «Las primeras iglesias de piedra de la frontera de los Arbas, el Onsellá y el Gállego», *Artigrama*, I (1984), pp. 11-46, espec. p. 14; ídem, «Les châteaux de la frontière aragonaise...», o. c., p. 211; e ídem, «El verdadero castillo de Samitier», o. c., pp. 190-191.

²¹ Cfr. GRANJA, «La Marca Superior en la obra de al-^cUḍrī», o. c., pp. 512-514, n.º 156.

²² Cfr. L. TORRES BALBÁS, *Arte califal*, ubi E. LÉVI-PROVENÇAL et alii, *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, t. V de *Historia de España* dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 5.ª ed., 1987, pp. 723-724.

²³ Cfr. G. ROSSELLÓ-BORDOY, *Decoración zoomórfica en las Islas Orientales de al-Andalus*, Palma de Mallorca, 1978, pp. 37-40.

de San Francisco y que se expone en el Museo de la Alhambra²⁴. También tienen forma de león las espitas de bronce de La Almudayna de Palma de Mallorca²⁵ y otra conservada en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid.

En la misma línea que los leones surtidores de fuentes hay que inscribir una serie de aguamaniles musulmanes de carácter leonino. Entre estos objetos preciosos son de destacar el que procede de Monzón de Campos (Palencia), actualmente en el Museo del Louvre (París), y otro completamente semejante a éste que forma parte de las colecciones del Victoria & Albert Museum (Londres)²⁶.

Los testimonios arqueológicos presentados se complementan y cobran relieve gracias a una colección de preciosos textos que nos ha legado la literatura árabe hispánica y que no vienen sino a subrayar el alto valor simbólico que también en la civilización islámica tuvo el león.

Una de las noticias más antiguas es la que transmite al-Maqqarī cuando describe el gran canal occidental que llevaba el agua hasta el palacio de la Noria, sito al oeste de Córdoba, y que fue terminado en 941 por orden de ‘Abd al-Rahmān III. El surtidor leonino causó a al-Maqqarī esta impresión: «...llegaba el agua hasta una vasta alberca, sobre la que había un gran león de enorme tamaño y excelente factura como nadie ha visto otro en ningún reino. Estaba cubierto de oro y sus ojos eran piedras preciosas de gran brillo. El agua penetraba por los cuartos traseros del león y la lanzaba desde su boca a la alberca. El espectador quedaba fascinado por su belleza, su aspecto terrible y la abundancia de su caudal... con el que se regaban los jardines de este alcázar en toda su extensión y se repartía por sus patios, llegando al Guadalquivir lo que sobraba... Y este acueducto, la alberca y la estatua que vertía el agua son considerados entre los más grandes monu-

²⁴ Cfr., espec., F. P. BARGEBUHR, *The Alhambra. A Cycle of Studies on the Eleventh Century in Moorish Spain*, Berlín, 1968, pp. 89-226; también, J. BERMÚDEZ PAREJA, «La Fuente de los Leones», *Cuadernos de la Alhambra*, 3 (1967), pp. 21-29; y D. CABANELAS, OFM, y A. FERNÁNDEZ-PUERTAS, «El poema de la fuente de los Leones», *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17 (1979-1981), pp. 3-88 y XXVIII láms.

²⁵ Cfr. ROSSELLÓ-BORDOY, *Decoración zoomórfica en las Islas Orientales...*, o. c., pp. 49-50.

²⁶ Sobre las piezas aludidas y otros aguamaniles de posible procedencia andalusí, cfr. G. MIGEON, *Manuel d'art musulman. Arts plastiques et industriels*, t. I, París, 2.^a ed., 1927, pp. 374-383; y G. FEHERVARI, *Islamic Metalwork of the Eighth to the Fifteenth Century in the Keir Collection*, Londres, 1976, pp. 48-49 y lám. 9.

Es cierto que existen algunas pilas bautismales soportadas por leones (como la de Notre-Dame de Furnaux en Bélgica) o algunos aguamaniles leoninos en el arte románico renanosano, como el de Flensburg (Museum für Kunst und Gewerbe, Hamburgo), o uno muy semejante propiedad del Metropolitan Museum de Nueva York, o todavía, entre otros, el de Nüremberg (Germanisches National Museum); pero son del siglo XIII, pudiendo remontar los más antiguos a la segunda mitad del XII. Son además piezas circunscritas a un ámbito geográfico muy concreto —alejado del área española— y no es de descartar una influencia oriental. Las mismas razones nos llevan a no considerar aquí la fuente del claustro de la iglesia de los SS. Quattro Coronati de Roma.

mentos de los reyes del pasado»²⁷. Este mismo califa embelleció el palacio de Madīnat al-Zahrā con una fuente que se componía de una pila áurea constantinopolitana y doce animales de oro —entre los que se contaba un león— de cuyas bocas fluía el agua y que habían sido realizados en los talleres de Córdoba²⁸.

A fines de este mismo siglo X, en los palacios cordobeses de Almanzor había también surtidores leoninos elogiados por los poetas. Abū Marwān al-Yazīrī describía uno de ellos de esta guisa: «El agua surge por entre las mandíbulas de un león, cuya boca solamente podría resultar terrible si hablara. Es de ámbar negro y en torno a su cuello se contempla un bello collar de perlas»²⁹. Ibn al-Kattani recogió un poema del panegirista de Almanzor Ibn Hudayl en el que este vate cantaba así las fuentes palaciegas: «Es como si los leones amiríes... pensasen en ti y se asustaran. Como si el murmullo del agua que cae de sus campanillas fuese el de las perlas que se esparcen después de haberse reunido»³⁰.

A mediados del siglo XI, el monarca taifal de Toledo al-Ma'mūn disfrutaba de una alberca celebrada por Ibn al-Sīd de Badajoz en estos versos: «¡Oh cuán placentera visión! Al mirar estas maravillas me viene a la memoria la belleza del Jardín Inmortal... Y el agua es como lapislázuli en el que arrojan perlas las bocas de los leones»³¹. También, el Ciego de Tudela (muerto en 1126) describió un surtidor de mármol en forma de león preguntándose en bello símil si era de piedra éste, ya que más bien parecía «el León de los cielos que arroja por sus fauces la Vía Láctea»³².

* * *

Como ya hemos apuntado, el castillo roquero que en Barbastro tomara bajo su dirección Jalaf ibn Rāšid devino en zuda cuando el gobernador musulmán decidió crear a sus pies, y en las direcciones este y sur, una ciudad que por floreciente pronto hubo de desbordar las murallas construidas en

Fig. 1

²⁷ Cfr. BARGEBUHR, *The Alhambra...*, o. c., pp. 156 y 215-216, nota 127; y M.^a J. RUBIERA, *La arquitectura en la literatura árabe*, Madrid, 2.^a ed., 1988, p. 91.

²⁸ Cfr. BARGEBUHR, *The Alhambra...*, o. c., pp. 154-155 y 215, nota 125; y RUBIERA, *La arquitectura...*, o. c., pp. 91-92.

²⁹ Cfr. RUBIERA, *La arquitectura...*, o. c., p. 92.

³⁰ Cfr. *ibidem*, pp. 92-93.

³¹ Cfr. BARGEBUHR, *The Alhambra...*, o. c., pp. 162 y 217, notas 142-144; y RUBIERA, *La arquitectura...*, o. c., p. 93.

³² Cfr. BARGEBUHR, *The Alhambra...*, o. c., p. 165; trad. esp. H. PERES, *Esplendor de al-Andalus*, Madrid, 1983, p. 337 y E. GARCÍA GÓMEZ, *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa'īd al-Magribī*, 2.^a ed., Barcelona, 1978, p. 260.

Otros textos sobre leones surtidores islámicos han sido recogidos por BARGEBUHR, *The Alhambra...*, o. c., pp. 153-167; RUBIERA, *La arquitectura...*, o. c., pp. 90-96; y A. R. NYKL, «Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife», *Al-Andalus*, IV (1936), pp. 174-194, espec. p. 183.

918 a instancias de «Amrūs ibn al-Ṭawīl»³³. Tenemos constancia, gracias a Ibn Ḥayyān³⁴, de que cuando los cristianos conquistaron Barbastro en 1064 la ciudad poseía ya un amplio arrabal. Del análisis de la documentación cristiana se puede inferir que este arrabal estaba protegido con una muralla, que en su lado norte, dando al río Vero, tenía al menos dos puertas. Una de ellas era conocida con el nombre de Puerta de la Zuda o de Santa Fe³⁵, por su proximidad al palacio islámico y a la mezquita que Pedro I donó al monasterio de Santa Fe de Conques³⁶. La segunda puerta de la zona septentrional de la ciudad estaba situada más al Este y recibía —no sin fundamento— la denominación de Puerta de los Baños³⁷, que debe de corresponder con la que ulteriormente fue llamada Puerta de San Francisco³⁸. Daban nombre a la puerta los baños que se ubicaban frente a ésta, al otro lado del río Vero o Merder³⁹. Estos baños debían de haber perdido su función en 1144, puesto que Ramón Berenguer IV concedió al judío Zecri «*illa pardina qui fuit Balneo Bielgo exian de illa porta de rigo Merdero*»⁴⁰. El abandono de los baños concuerda perfectamente con la angustiada afirmación del obispo Gaufrido de Barbastro, cuando en 1138 se lamenta de que la ciudad «*ad praesens sit depopulata*»⁴¹. Y el calificativo de «*Balneo Bielgo*» hace razonablemente presumir que tales baños eran anteriores a la conquista cristiana.

De los razonamientos precedentes es perfectamente legítimo concluir que el monumento que estudiamos puede identificarse con los baños citados

³³ Cfr. notas 7 a 9.

³⁴ Cfr. UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. La formación territorial*, o. c., p. 57.

³⁵ Cfr. UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Pedro I*, o. c., doc. 95, pp. 342-345. Este documento es falso, circunstancia que no afecta a la verosimilitud del aspecto que se comenta.

³⁶ Cfr. íbidem, docs. 64 (p. 302) y 117 (pp. 375-378).

³⁷ Cfr. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, t. I, o. c., docs. 122 (pp. 150-151, datado en 1118?) y 271 (pp. 273-274, datado en 1171).

³⁸ Cfr. BIELSA, «Notas sobre la repoblación de Barbastro en el siglo XII», o. c., p. 189.

³⁹ Sabemos, gracias a varios documentos, que el río Vero recibía también la fea denominación de Merder o Merdero. Sobre el hidrónimo Merder o Merdero, cfr. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, t. I, o. c., docs. 271 (pp. 273-274, datado en 1171) y 283 (pp. 284-285, datado en 1172); y P. de BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, Barcelona, t. IV, 1849, doc. XLVI, pp. 104-105, datado en 1144. Sobre el hidrónimo Vero o Bero, cfr. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, t. I, o. c., docs. 272 (pp. 274-275, datado en 1171), 285 (pp. 286-287, datado en 1172), 313 (pp. 311-312, datado en 1175), 321 (pp. 318-319, datado en 1176), 377 (pp. 376-377, datado en 1183) y 730 (pp. 703-704, datado en 1210).

⁴⁰ Cfr. BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de documentos inéditos...*, t. IV, o. c., pp. 104-105; y BIELSA, «Notas sobre la repoblación de Barbastro en el siglo XII», o. c., pp. 189, 199, 208 y 209.

⁴¹ Cfr. VILLANUEVA, *Viage literario a las Iglesias de España*, t. XV, o. c., doc. LXXX, pp. 377-379.

⁴² Cfr. BIELSA, «Notas sobre la repoblación de Barbastro en el siglo XII», o. c., p. 189; GALTIER MARTÍ, «Barbastro musulmán: estampas de una ciudad desaparecida», o. c.; e ídem, *Ribagorza, condado independiente...*, o. c., p. 246, nota 98.

en 1144. De hecho, algunas publicaciones sobre Barbastro ya habían señalado que los baños musulmanes debían de encontrarse muy cerca de la iglesia de San Francisco ⁴², en cuyos alrededores el concejo de la ciudad en 1798 registró las fuentes hallando unas conducciones de agua realizadas en sillería ⁴³.

Los baños musulmanes de Barbastro deben ser inscritos en el contexto de obras hidráulicas que sus islámicos fundadores llevaron a cabo en la ciudad y de las que los documentos atestiguan la existencia de, al menos, cuatro molinos ⁴⁴ y un posible pozo ⁴⁵. Y entendidos en un ambiente de prosperidad continuada y de profundas raíces religiosas, que causaron honda impresión a Ibn Ḥayyān ⁴⁶.

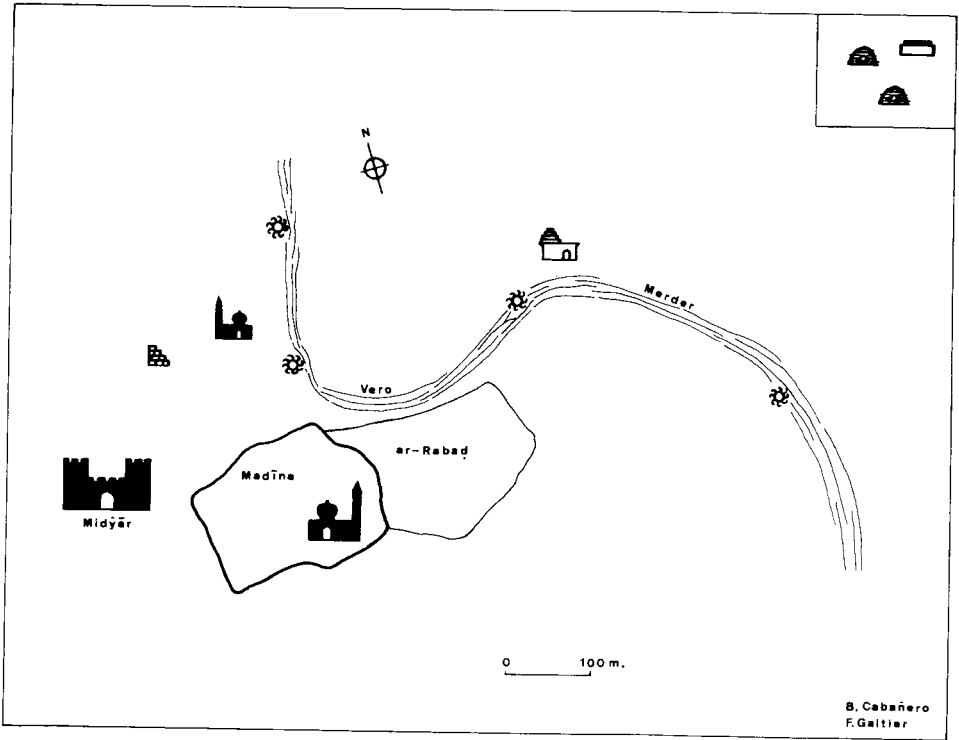
⁴³ Cfr. E. CALVERA NERÍN, «Las fiestas, ocasión de comunicación y recuerdo», *Programa de fiestas del barrio de San Joaquín de Barbastro*, Barbastro, julio de 1988, s. p. En torno a la sala descrita nos consta la existencia de otras construcciones hidráulicas a las que no nos hemos referido ante la imposibilidad de llevar a cabo una verificación arqueológica. Por lo demás, D. Juan Antonio Díaz Bielsa nos informó de que había unas fuentes en el solar que ocupa la casa adyacente al monumento estudiado y que subsistieron hasta su construcción. En opinión de nuestro amable informante, el acceso a la sala conservada se hubo de realizar desde el este, donde se encontraban esas fuentes, que recibían el agua de una alberca sita más al norte.

⁴⁴ Cfr. UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Pedro I...*, o. c., docs. 96 (pp. 345-347) y 117 (pp. 375-378).

⁴⁵ Cfr. A. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, Zaragoza, t. II, 1969, doc. 583, p. 554, datado en 1200. Este documento refiere la existencia en Barbastro de un «...puteum cum sua aqua qui antiquitus per manum sarracenorum, ut dicitur fuit hedificatus in campo Sancti Victoriani...».

Cerca de Huesca, en el pueblo de Ola, se ha conservado un pozo de época islámica que nos ayuda a imaginar el aspecto que pudo tener el mencionado de Barbastro. Sobre el pozo de Ola, cfr. A. y J. NAVAL MÁZ, *Inventario artístico de Huesca y su provincia*, Madrid, 1980, t. II, pp. 280-281. Algunos documentos concernientes a esta localidad han sido publicados por C. LALIENA CORBERA, *Documentos Municipales de Huesca, 1100-1350*, Huesca, 1988, doc. 2, pp. 14-18, datado en [1103-1104]; y DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, t. I, o. c., docs. 362 (pp. 358-359, datado en 1181), 402 (pp. 398-399, datado en 1185) y 487 (pp. 469-470, datado en 1194).

⁴⁶ Cfr. UBIETO ARTETA, *Historia de Aragón. La formación territorial*, o. c., p. 56.



Signos convencionales:



Zuda



Mezquita aljama



Mezquita



Baños públicos



Molino



Horno



Tumba de Jalaf ibn Rāšid



Ruinas de la iglesia mozárabe de Santa Eulalia

Fig. 1. La ciudad musulmana de Barbastro a fines del siglo XI.

El trazado de las murallas y la ubicación exacta de los molinos son meramente hipotéticos. En el recuadro superior se han representado dos hornos y la tumba de Jalaf ibn Rāšid cuya situación se ignora.

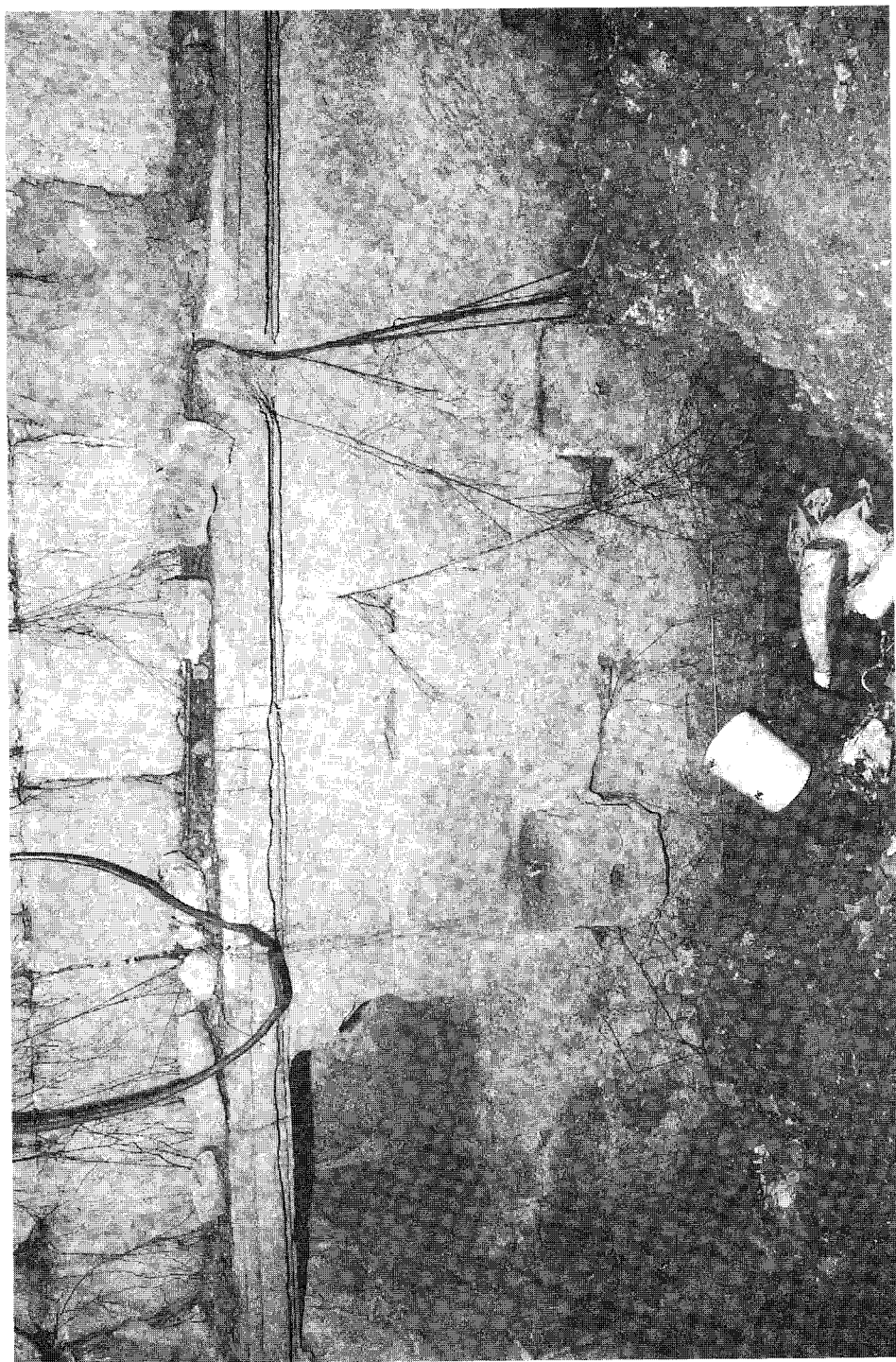


Fig. 2. Barbastro. Baños musulmanes. Muro oeste. Vista de conjunto.

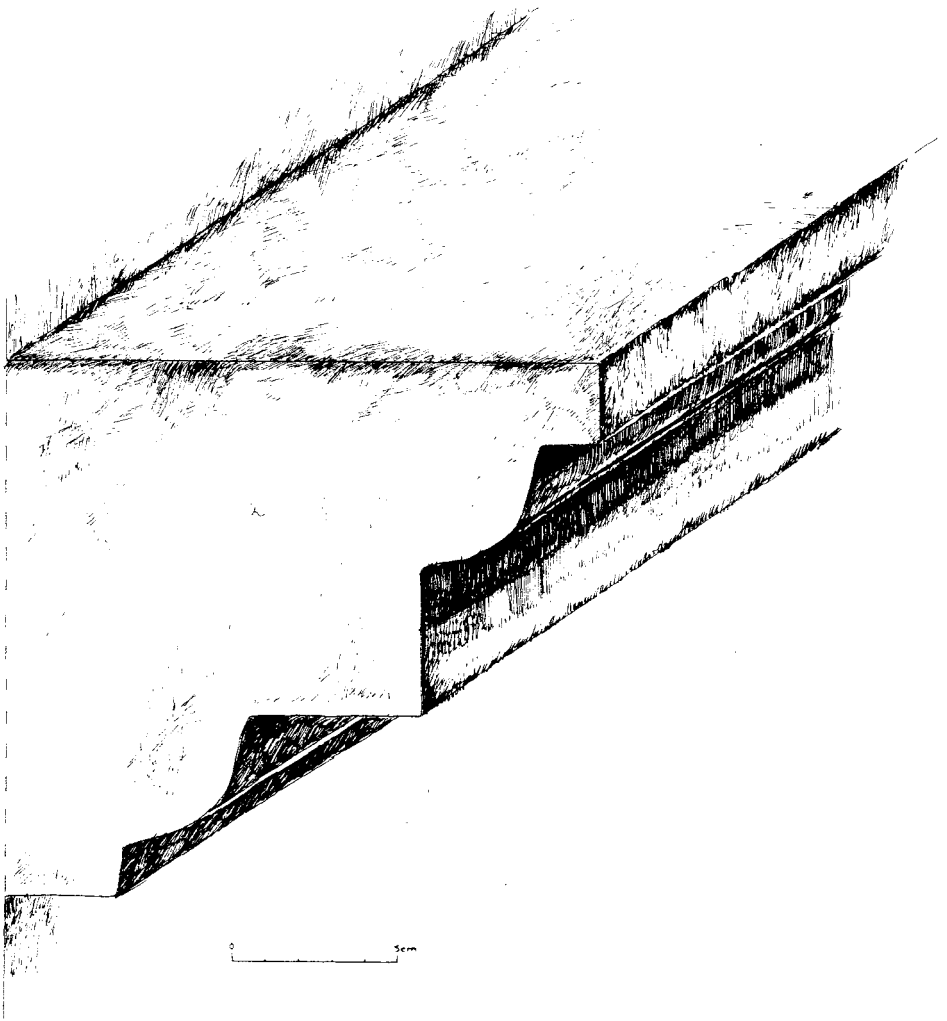


Fig. 3. Barbastro. Baños musulmanes. Muro oeste. Perfil de la moldura. Dibujo de Juan José Borque Ramón y José Francisco Casabona Sebastián.



*Fig. 4. Barbastro, Baños musulmanes. Muro oeste.
Vista del león meridional.*



*Fig. 5. Granada, La Alhambra.
Fuente de los leones. Detalle.*

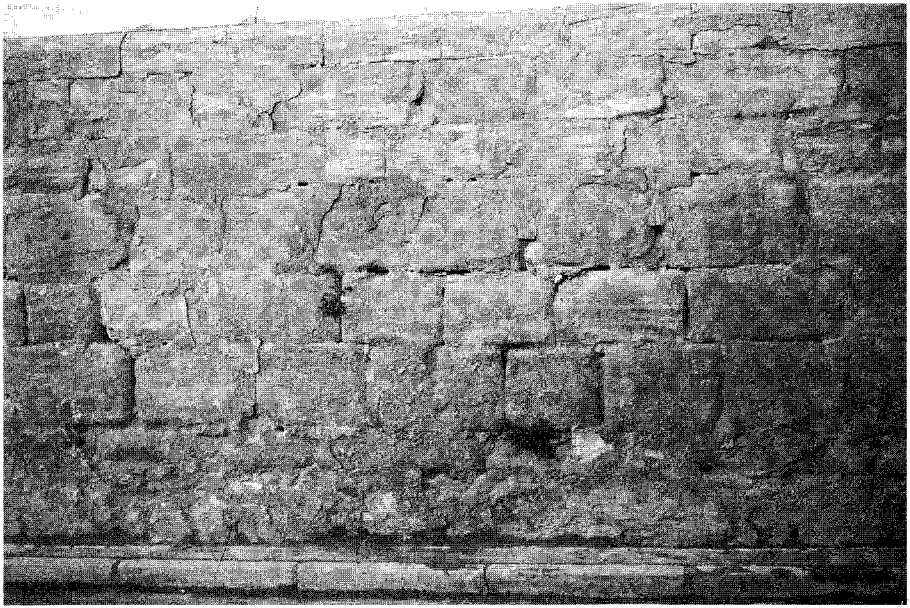


Fig. 6. Barbastro. La zuda. Restos de los lienzos meridionales de la muralla.



Fig. 7. Graus (Huesca). Restos de los lienzos meridionales de la fortaleza musulmana.